

# Gaudí maltratado

LLÀTZER MOIX

LA VANGUARDIA, 14.12.08

La clase arquitectónica barcelonesa más despierta no se cansa de denunciar los maltratos que sufre la obra de Gaudí. Hace ya medio siglo que batalla para detener las obras de la Sagrada Família (sin el menor éxito, todo hay que decirlo). Lleva cinco años rasgándose las vestiduras ante la abusiva restauración que se ha hecho en la cripta de la colonia Güell (también sin éxito alguno). Y se lamenta por la impasibilidad municipal ante la remonta de un edificio colindante con la casa Batlló que encajona y oprime esta joya gaudiniana (de nuevo, sin éxito de ninguna clase).

Esta sucesión de fracasos no arredra a los defensores de la pureza gaudiniana, según se comprobó el día 3 en un debate del FAD. Algunos medios de comunicación insisten en burlarse de tales iniciativas, tildándolas de estertores de la *gauche divine*. Pero, lejos de ser considerada una perversión particular, la preocupación por este asunto debería ser compartida y extendida.

Los hechos son elocuentes: nos prueban que los restauradores de la cripta, de cuya buena intención no hay por qué dudar, obraron con excesiva desenvoltura y han acabado enmascarando y desvirtuando una obra esencial de Antoni Gaudí; que la continuación de las obras de la Sagrada Família tiene más de obcecación fervorosa que de esencia gaudiniana, y que la agresión a la casa Batlló menoscaba esta joya situada en el corazón de Barcelona.

Las razones para respetar e incluso mimar a Gaudí no faltan, ni en el ámbito de la sensibilidad o la dignidad culturales ni en el de la economía. La primera tiene que ver con su singular genio creativo, que le ha convertido en uno de los arquitectos más admirados. La segunda, con su condición de reclamo mayor de la saneada industria turística barcelonesa. Las dos razones, y en especial la primera, deberían bastar para tratar el legado de Gaudí con celo exquisito. Y sin embargo, ocurre todo lo contrario. Obras mayores del arquitecto de Reus están, de hecho, subordinadas a los creyentes, a los arrogantes o a los codiciosos, cuando no a los vándalos, lo que sitúa al borde de una fatal mixtificación los atractivos genuinos del parque temático barcelonés.

La comentada reunión del FAD quizá no sea la última. Sobre todo, si la intervención de la Generalitat, según recordó su representante en el acto, empieza por señalar que "en la restauración de la cripta no se ha producido ninguna ilegalidad". Puede ser que no. Pero, dado que la legalidad viene acompañada de resultados lamentables, quizá sea hora de crear una autoridad gaudiniana que vele por la obra de Gaudí tal como su autor nos la dejó. Podrían integrarla profesionales sensatos, cuyo consejo vinculante - enmarcado en una legislación bien desarrollada-permitiera a las instituciones tomar la decisión correcta en cada circunstancia. Y, de paso, nos evitara el sonrojo de nuevas meteduras de pata.